



NOTAS

EL COMENTARIO DE TEXTO, PRUEBA DE VALORACION DE CONOCIMIENTOS

001.81

Por MARIA LUISA JORDANA FUENTES

Sumario: 1. Introducción.—2. El comentario de texto: características generales.—3. Las etapas del trabajo y su preparación.—4. Elementos de la exposición.—5. La exposición.—6. Conclusión.

1. Introducción

EL concepto de la formación profesional está sufriendo una gran transformación: ha pasado de estar respaldado por un título oficial con el que se demuestra la acumulación de conocimientos, en su mayoría adquiridos por un esfuerzo para servir de soporte o reflejo personal de lo que una minoría de hombres intelectuales ha aportado a la ciencia y a la cultura, a considerar que lo importante es tener asimilados esos conocimientos y posibilitar su instrumentación en función de las propias cualidades con las que cada persona está dotada.

Los métodos para demostrar esa formación son forzosamente diferentes: en el primer caso, la memoria juega un papel primordial; de su intensidad y ejercitación dependerá en gran parte

el éxito o el fracaso de quien pretende demostrar su formación. En el segundo caso, se han de utilizar métodos racionales, en los que, sin desprestigiar la importancia de la memoria como facultad humana, se demuestre también la capacidad intelectual en sus diversas facetas de raciocinio, reflexión, análisis, etc.

De este cambio en el concepto de la formación se origina una evolución en las pruebas de valoración de conocimientos, que demuestran la cultura adquirida en función de las propias cualidades racionales. Tanto en exámenes de clase en centros docentes como en ejercicios de oposición para ingresar en algunos cuerpos de la Administración pública, en pruebas de selección para trabajar en la empresa privada, entrevistas para la concesión de becas, etc., se vienen utilizando ejercicios, tales como el comentario de texto, el resumen, el análisis crítico, etc., que entran dentro de la línea moderna de valoración de capacidades apoyada en los conocimientos generales, proporcionados por el sistema educativo, y los específicos, propios de una preparación concreta.

Actualmente se da gran importancia a la demostración empírica, ya que supone el trabajo personal de aplicar a la realidad práctica la teoría elaborada por la doctrina científica.

A continuación se intenta dar una orientación sobre el ejercicio de comentario de texto, analizando la naturaleza de la prueba y dando unas reglas prácticas de cómo se puede preparar. Por otro lado, es conveniente tener en cuenta que la preparación de este ejercicio no sólo se puede aplicar a este caso concreto, sino que es de gran utilidad para lograr éxito en otras pruebas afines e incluso en ejercicios orales, ya que una exposición lógica, facilitada por una disciplina mental y apoyada en conocimientos sólidos es válida en cualquier caso.

2. El comentario de texto: características generales

El ejercicio de comentario de texto consiste en demostrar la perfecta comprensión de un tema propuesto, por medio de la reflexión y el razonamiento, partiendo de datos sólidos y bien asimilados, que pongan de relieve el previo conocimiento del

mismo y descartando la improvisación o la invención, que pueden ofrecerse como caminos fáciles a seguir, pero en ningún caso conducen al objetivo fijado.

En un ejercicio a través del cual sólo haya que demostrar el conocimiento de un determinado tema, puede ser suficiente la mera exposición en forma ordenada del resultado de lo que otras personas han investigado y construido sobre el asunto, sin aportaciones personales de quien realiza el ejercicio.

En el comentario de texto se trata de demostrar mediante el análisis que se conoce el tema y se está capacitado para reflexionar sobre su contenido. Para ello habrá que considerar distintos puntos de vista o diversos aspectos de una misma idea, combinar ideas afines o dispares, desarrollar y oponer argumentos, fijar y definir conceptos, etc.

Por tanto, quien haya adquirido sus conocimientos y preparación exclusivamente por métodos memorísticos no estará capacitado para considerar detenidamente un argumento o para profundizar en él, valorando sus diversos aspectos y prelación entre ellos, ni estará en condiciones de probar una determinada tesis; su expresión se quebrará al olvidar cualquiera de los elementos que integraron su preparación previa.

Se puede señalar, por tanto, como primera característica que no es una prueba memorística.

La comprensión del tema hay que demostrarla mediante la construcción de argumentos sobre temas concretos; es un defecto muy corriente en este tipo de ejercicio estructurar el comentario haciendo abstracción de la realidad del tema.

Un comentario filosófico sobre el derecho, la economía o la historia se aleja del trabajo preciso, de la experiencia de las realidades empíricas, y aunque pueden resultar ejercicios ingeniosos y brillantes, son siempre frágiles, porque favorecen el alejamiento de los datos explícitos, con lo cual pueden perder su valor científico.

Es necesario, sin embargo, precisar que el ensayo filosófico no es en sí mismo eliminatorio o excluyente y que incluso en alguna ocasión puede estar justificado; únicamente se considera necesario destacar el peligro que implica en función de las razones expuestas.

Otra característica es, pues, la necesidad de construir sobre una materia concreta.

Como conclusiones prácticas de este planteamiento general sobre el ejercicio de comentario de texto conviene destacar que se trata de una prueba de comprensión, de cultura y de expresión.

En primer lugar, es una prueba de comprensión porque a través de su realización se demuestra la asimilación del tema mediante el análisis de situaciones; la combinación y relación de ideas; la determinación de conceptos; el desarrollo de argumentos, etc. La exposición no debe limitarse a un desarrollo descriptivo de teorías o hechos, sino que ha de basarse en la penetración de las ideas y el acopio de datos que les sirven de apoyo. Serán, por tanto, defectos graves en la realización de esta prueba:

- Tratar solamente de un aspecto parcial del mismo haciéndolo pasar por el todo.
- Exponer un tema general relacionado con el contenido del tema dado, pero que no responda al enfoque correcto o a los matices que contiene (es el caso de quien desarrolla un tema aprendido del programa, porque tenga relación con el texto propuesto).
- Exponer un acopio de datos sin construir los argumentos correspondientes.
- Redactar un tema descriptivo sin aportar reflexión personal.

El ejercicio de comentar un tema es, asimismo, una prueba de cultura, porque quien lo realice debe ser capaz de situarse en el espacio y en el tiempo; de identificar la tesis expuesta como producto de una determinada ideología; de poseer capacidad de análisis para considerar los diversos aspectos de un mismo tema y de reconocer las distintas relaciones que existen entre temas diferenciados pero conexos, por ejemplo: causa y efectos, espacio y tiempo, motivaciones y consecuencias..., sin caer en fórmulas fáciles o tópicos comunes. Esta prueba permite demostrar el conocimiento de los autores y sus obras, y el grado de su asimilación por quien realiza el ejercicio.

En tercer lugar, es también una prueba de expresión, porque la composición y el estilo sirven de cauce para la expresión de las ideas. El esquema debe responder a un orden lógico, redactado en un lenguaje correcto, sin desprestigiar una buena presentación que facilite la lectura realizada bien en público por quien la ha escrito, bien en corrección aislada por quien ha de juzgar el trabajo.

3. Las etapas del trabajo y su preparación

La preparación del trabajo se refiere tanto a la general, realizada durante la etapa formativa de estudio y entrenamiento, que llega a convertirse en técnica adquirida, como a la concreta de la realización del ejercicio, y en ella se pueden considerar tres etapas: comprensión del texto, ejecución del ejercicio y composición.

Ya se ha indicado que el objetivo del ejercicio es demostrar, por una parte, y constatar, por otra, la comprensión y conocimiento del tema; pero con frecuencia se puede comprobar negligencia en el punto de partida, causa de que a lo largo de la exposición no se logre demostrar lo que se pretende; por ello es necesario, aunque parezca obvio, insistir en que el punto de partida para comprender es: la lectura atenta del texto.

El mero recorrido visual del mismo no es suficiente para captar el concepto clave o la idea esencial, hay que reflexionar con atención sobre lo que se está leyendo, sin descartar la posibilidad de que un concepto se preste a varios significados. Interpretar correctamente cada una de las ideas dentro del conjunto del texto, mediante una lectura detenida, ha de ser el punto de arranque para la realización del ejercicio.

Cuando con el texto se facilite el nombre del autor, es una invitación a tener en cuenta para hacer una referencia de su significado, tanto en su obra individual como en el contexto ideológico (de su país, del mundo, de su tiempo, etc.); pero esto no debe servir de pretexto para hacer una relación exhaustiva de conocimientos sobre la persona y su obra, sino solamente en función de la ayuda que puede prestar a aclarar el texto; es

una oportunidad que se ofrece para demostrar el grado de cultura que se posee, al mismo tiempo que la capacidad de selección para destacar lo verdaderamente significativo.

Sobre la ejecución del ejercicio resulta imposible establecer unas normas que sean válidas en todos los casos, ya que la exposición debe adaptarse a la naturaleza, contenido y longitud del texto; de todas formas, hay alguna regla que conviene observar con carácter general:

- No es conveniente exponer primero las ideas del autor y después las propias, sino que debe desarrollarse cada idea con argumentos concretos apoyados por el razonamiento, enlazados de tal manera que la exposición sea coherente.
- La exposición deberá ser nítida y con la extensión apropiada, sin forzarla con argumentos impropios.
- Deberán apreciarse los matices y puntos particulares que puedan incorporarse al desarrollo justificativo de la opinión propuesta.
- Durante la preparación de esta clase de prueba el candidato deberá ejercitarse en adquirir reflejos rápidos y seguros, para aprender a distinguir en un texto la idea esencial de las accesorias, el tema principal de los temas marginales.

Durante el proceso de preparación previa, dos puntos deben cultivarse con objeto de estar capacitado en su momento para lograr un correcto desarrollo del tema: la información y el análisis.

Los candidatos deben estar persuadidos de que en la preparación es necesaria su plena participación; la mera actividad pasiva de escuchar conferencias, lecciones magistrales y direcciones del profesor o preparador de nada sirven sin estar respaldadas con una activa participación del trabajo personal en relación con la selección de material informativo; la consulta de diccionarios especializados y enciclopedias; la lectura de clásicos y especialistas de cada materia; la investigación, ordenación y recopilación de datos, las reflexiones personales sobre los temas estudiados, etc. En resumen: asimilar la idea de que una amplia información es la mejor base para lograr el éxito en el

trabajo final y de que esa información sólo se puede adquirir con el esfuerzo de un trabajo personal.

A la adquisición de conocimientos se llega por un trabajo regular sostenido durante un período largo de tiempo; las técnicas de estudio deben aplicarse desde el comienzo de la preparación, ya que en ningún caso la improvisación puede conducir al éxito, y, en cambio, el trabajo continuo bien organizado es el mejor instrumento para lograrlo.

En consecuencia, durante el período de preparación se debe ejercitar la práctica con el análisis de ejemplos, ya sea sobre temas utilizados en exámenes anteriores, ya fijados por el profesor, ya elegidos por el propio alumno; en este último caso ejercita además su capacidad para relacionar ideas o hechos y cultiva la imaginación.

Al realizar el ejercicio debe evitarse lo que va implicado en la expresión «basta mencionar», porque facilita pasar del planteamiento general al caso concreto sin plantear el análisis; es una de las fórmulas que puede esconder la falta de preparación o la comodidad para evitar el esfuerzo mental del análisis, y que, por supuesto, no engaña a quien ha de valorar la prueba.

El análisis debe capacitar para encontrar la relación entre hechos e ideas, entre causas y consecuencias, entre un aspecto y otro. El análisis supone un ejercicio de la mente que es necesario practicar con frecuencia para poder distinguir cada una de las partes de un todo y profundizar en ellas; se pide un esfuerzo particular de elaboración para que los conocimientos estén bien dosificados y suficientemente ligados, acompañados por una serie de reflexiones críticas.

En cuanto a la composición se deben mantener las reglas esenciales de la retórica elemental; entre las que pueden enumerarse:

- Elaboración de un plan sólidamente articulado, reflejando la progresión del pensamiento y encadenando los argumentos para conducir a la conclusión.
- Una introducción breve explicando de qué trata el asunto sin resumir por adelantado todo el trabajo.
- No es necesario distinguir materialmente (con títulos, por ejemplo) para que el escrito quede bien construido. Cada

parte debe ser un conjunto armónico de elementos desarrollados en párrafos, manteniendo cada uno su unidad y dispuestos en orden lógico.

- El mismo problema de disposición se sitúa naturalmente entre las partes principales.
- La composición no tiene dificultad en sí misma, ya que es un arte, y, por tanto, se aprende con la práctica.

4. Elementos de la exposición

Antes de realizar el ejercicio es preciso considerar la proposición o enunciado y el método a seguir.

Para expresar de forma clara y breve las ideas es necesario comprender bien cada una de las palabras del tema; el medio para conseguirlo sin dificultad es practicar con diccionarios especializados y habituarse a las definiciones, tanto a comprenderlas como a desarrollarlas.

Como norma general para la explicación del tema de forma correcta puede adoptarse la siguiente: explicar el texto por el contexto. Es decir, la necesidad de ayudarse por el texto entero y sopesar el valor de los conceptos por su relación con *la idea clave*, pero sin desviarse del problema esencial.

En el caso de que este ejercicio forme parte de una oposición no se debe identificar con un examen de clase, ya que no se trata de recordar los conocimientos y superar un nivel mínimo, sino de demostrar que se posee una cultura universitaria completa, de adquisición de conocimientos y desarrollo de capacidades.

El enunciado se puede exponer bajo la forma de relaciones, que sirven para hacer una construcción coherente, con los elementos enlazados entre sí por alguno de los siguientes principios:

- Causalidad (causa a efecto); ejemplo: percepción y recuerdo.
- Finalidad (medio a fin); ejemplo: interés particular e interés general.

- Participación (del primer término al segundo, o del segundo al tercero); ejemplo: justicia y caridad.
- Reciprocidad (de uno a otro); ejemplo: derecho y deber.
- Oposición (antagonismo radical); ejemplo: creencia y acción.

Lo esencial a lo largo del enunciado es tratar del tema, evitando desviaciones, argumentos ajenos o párrafos sin contenido.

El aprendizaje de métodos de trabajo en sí mismo y en función de adaptación al caso concreto se utiliza poco actualmente como parte de los programas de enseñanza; de ahí la desorientación que produce en el estudioso decidir la forma de actuación para acometer un determinado trabajo. Independientemente de que se propugne con carácter general la importancia del conocimiento de la metodología del estudio, hay que destacar la que tiene para desarrollar un ejercicio del tipo del comentario de texto.

Toda exposición oral o escrita es una demostración; es decir, que consiste en razonar detenida y metódicamente sobre una idea; la pieza esencial es la tesis. Es preciso un análisis, una definición rigurosa y una demostración precisa de esta definición, de los aspectos principales, de las formas oníricas, de sus condiciones, de su papel. No se trata simplemente de charlar con facilidad y superficialmente sobre un tema, y se debe huir de exposiciones que tengan forma de reportajes o crónicas.

La cualidad esencial del ejercicio consiste en ver el tema, todo el tema y sólo el tema. La demostración no debe desviarse. En general, se producen dos formas de desviación: una, el *ex cursus* (Proust), una primera idea encadena otra, ésta desencadena en imágenes, recuerdos y experiencias personales, para acabar en otra cuestión diferente, y otra, «el alzamiento» excesivo de un argumento, perdiendo el punto concreto de referencia en la base.

La coherencia debe ser la regla de oro que decida la forma de exponer, porque una demostración no puede ser buena si no es coherente y el razonamiento desarrollado con contradicciones no tiene ningún valor.

Otra regla debe tenerse en cuenta, y es que no ha de hacerse ninguna alusión sin la correspondiente explicación; porque o

bien la alusión es inútil y entonces resulta innecesaria o bien la alusión es utilizable.

En el primer caso resultaría una pedantería de ostentación ridícula; en el segundo no debe quedar en una sugestión imprecisa. Como aplicación práctica debe evitarse la expresión «es sabido que...»

Toda demostración implica una distinción, por tanto, habrá que distinguir nítidamente los elementos, pero también tratar separadamente la cuestión de la naturaleza, la cuestión de la existencia y la cuestión del valor.

Toda demostración, asimismo, debe apoyarse sobre datos. Se redacta un trabajo con las ideas y los argumentos que son las pruebas de la exposición, clasificados para que entren ordenadamente en la composición; pero las ideas no bastan y los ejemplos tampoco, el apoyo de los datos es necesario en todo caso, porque es la demostración empírica de la tesis expuesta.

Una teoría se demuestra mediante la discusión, y para poder llevarla a cabo es necesario conocerla bien; por tanto, será ineficaz tratar de hacer un análisis crítico de un tema desconocido o conocido superficialmente. Los argumentos de la discusión deben exponerse lealmente, sin buscar deformaciones o desviaciones que tergiversen la esencia de la tesis.

La crítica debe constar de dos partes: una, relativa al examen de los argumentos accidentales exteriores a la tesis, y, otra, más profunda, referida a la esencia misma de la tesis.

Asimismo, conviene valorar separadamente la consistencia teórica elaborada por la doctrina y su eficacia práctica.

Demostrar es tomar posición, por tanto será necesario para conseguir una demostración pronunciarse en un determinado sentido que signifique plena conciencia de la tesis expuesta; con frecuencia esto no resulta fácil y hace falta ser valiente al seguir una determinada dirección y despreciar otras pruebas, pronunciarse por una escuela y rechazar otras, pero aun en el caso de cometer error, que siempre sería discutible, la toma de posición tiene valor por sí misma cuando se llega a ella a través de la crítica razonada.

5. La exposición

Después de reflexionar sobre el tema, de haberlo situado y tener seleccionadas las ideas que se van a desarrollar, hay que construir el esquema del trabajo, su forma de exposición; para conseguirla de acuerdo con el principio de coherencia hay que tener en cuenta una serie de elementos necesarios para lograr un encuadramiento en un esquema lógico, que son los siguientes: la introducción, la conclusión, como principio y fin, las transiciones, que facilitan el paso de un argumento a otro, y el cuerpo principal de la exposición, donde se contenga la esencia del ejercicio.

5.1 LA INTRODUCCIÓN

Aunque la parte más importante de la exposición es el plan o cuerpo del tema, no se puede despreciar la importancia que tiene una buena iniciación y se pueden señalar defectos que con frecuencia se utilizan en introducciones, así como fórmulas cuya utilización resulta correcta. El que aquí se relacione un determinado número no significa ni que sean las únicas formas de actuación equivocadas o acertadas, simplemente se pretende aportar ejemplos que aclaren las dudas surgidas con la explicación teórica.

Cinco tentaciones pueden presentarse al comenzar la exposición, que son:

- Los «propilicos» o «grandes portadas»; ejemplos: «Es el problema más importante en la actualidad...»; «Todos los autores»...
- El partir de una definición inicial, porque el tema se agota rápidamente. Aunque algunas veces esto puede ser conveniente, no debe hacerse de forma brusca, sino conduciendo el tema a entrar en materia.
- La solución anticipada, que hace perder interés a la exposición; puede ser conveniente en informes, pero no en este tipo de ejercicio.

- Remontarse en los orígenes hasta llegar a la generalidad, porque sería muy difícil volver al caso concreto.
- El ejemplo como preliminar, ya que debe resultar más conveniente situarlo para reforzar un argumento, pero no para originarlo.

Por el contrario, las cinco formas de introducción que pueden señalarse más correctas son:

- Situar una noción por relación con otra.
- Plantear un problema de forma interrogativa.
- Destacar una dificultad al presentar los obstáculos que se oponen a la resolución del problema.
- Encontrar una buena cita que pueda introducir correctamente el tema.
- Desentrañar el sentido del problema o explicarlo por la inserción del texto en su contexto.

El guión utilizado para ordenar la exposición no es conveniente incorporarlo al ejercicio: porque si es malo, ¿para qué utilizarlo?, y si es bueno, anticipa los argumentos utilizandolos mermando el buen efecto que causa el desarrollo encadenado de los argumentos.

5.2 LA CONCLUSIÓN

La conclusión es, en general, la parte más débil y más mediocre de la exposición, bien porque quien realiza el ejercicio está cansado por la reflexión o porque le falta tiempo para terminar la exposición; es frecuente la negligencia en la terminación, con lo cual la construcción queda sin su elemento final. Puede ser aconsejable escribir introducción y conclusión antes que el cuerpo del escrito, sobre todo para aquellas personas que pierden con frecuencia el sentido del tiempo.

De forma similar a las indicaciones sobre la introducción se pueden señalar de forma indicativa seis errores que se deben evitar:

- La conclusión perogrullada; los lugares comunes; las frases hechas.

- La conclusión apocalíptica, o triunfalista, o catastrófica.
- La conclusión moralizadora.
- La conclusión «cajón de sastre» de todo lo olvidado.
- La conclusión abusiva; la que abre una perspectiva que se abre hacia otra.
- La conclusión resumen de toda la exposición.

Asimismo se pueden apuntar seis conclusiones posibles en un trabajo correcto, alguna de ellas en relación con las formas de introducción señaladas:

- Aportar una opinión personal.
- Responder a la pregunta propuesta como preliminar en términos bien definidos.
- Abrir una perspectiva limitada sobre otro problema conexo.
- Enumerar las diferentes formas en que podría tratarse el problema si se hiciera otra vez dejando entrever todas las soluciones posibles.
- Poner el broche de oro con una cita acertada, un juego logrado de palabras, etc.
- Eventualmente, enfrentarse con soluciones, aplicaciones prácticas, remedios terapéuticos.

5.3 LAS TRANSICIONES

Las transiciones son los elementos que producen un conjunto armónico y conviene vigilar que no se produzcan aquellas que estropean esa armonía, entre las que pueden señalarse como más corrientes:

- La transición brusca por no hacer uso de matizaciones.
- La transición-manantial que no cesa.
- Las transiciones oscuras, sin nitidez.

5.4 EL PLAN O CUERPO DEL TEMA

El plan o cuerpo del tema es, por supuesto, la parte esencial de la exposición, encuadrada entre la introducción y la conclusión.

Existen varios planes sistemáticos en una exposición, todos ellos válidos, aunque en cada caso será conveniente adoptar uno determinado según la materia, el tema y el objetivo que se marque quien escribe; lo que no debe hacerse es una exposición sin sistema de ordenación preconcebido.

Los métodos para desarrollar y demostrar una idea son los clásicos, que para nadie deben resultar desconocidos:

a) El plan de controversia o dialéctico es el más conocido, y tal como hoy se entiende en su significado actual, se caracteriza por los puntos siguientes: ser el paso de un opuesto a otro, este paso es la conciliación de los dos opuestos, y esta conciliación es necesaria. Es el integrado por las tres partes de tesis o explicación, antítesis o discusión y síntesis o apreciación.

b) El plan de inventario o diversificación en cuanto a la triple consideración de un mismo concepto: naturaleza, existencia y valor. Se puede entender por naturaleza el campo objetivo al cual hace referencia, tanto los diferentes medios de percepción común como los diferentes medios de la percepción científica, por lo tanto, puede ser determinada en cualquier fase del desarrollo cultural de la humanidad como la esfera de los objetos posibles de referencia de las técnicas de observación que la humanidad posee. La existencia se puede considerar como el modo de ser propio, la relación del ser mismo con otro (el mundo, por ejemplo) y la relación que se resuelve en términos de posibilidad. Como definición de valor conviene adoptar la que lo considera como una posibilidad de elección, o sea como una disciplina inteligente de las elecciones.

c) El plan de definición, es decir, el que conduce a la demostración por el significado del término; se puede actuar también en tres grados: en primer lugar, establecer una definición elemental, primaria; después, establecer una definición inteligente, por razonamiento a través del análisis de todos los elementos y, por último, una definición científica, seleccionando el fin en virtud del cual hay que establecer el significado.

d) El plan comparativo, tomando como base de argumentación diversos conceptos, que dará lugar a una primera parte en la que se establezca la conjunción o disyunción entre ellos y su

correspondiente correlación, y una segunda que conducirá a unas conclusiones en relación con el resultado de la comparación.

e) El plan explicativo; consiste en determinar el significado del tema como una posibilidad, para lo cual se debe proceder a través de una descripción analítica y otra crítica para llegar a la demostración de que la comprensión es satisfactoria.

f) El plan sistemático de clasificación, que sin contener tres partes específicas como en los casos anteriores se adapte mejor a un tema en el que sea preciso saber agrupar las funciones más importantes, comprimir los hechos más esenciales y exponer las teorías aplicables para construir tres temas principales que servirán de apoyo en la demostración.

6. Conclusión

El objetivo de este trabajo es estimular la adopción de un método de exposición en disertaciones escritas u orales, el más adecuado al caso concreto, como una herramienta de trabajo, de forma que facilite la comunicación entre quien debe demostrar su cultura, amplitud y profundidad de conocimientos y capacidades personales y quien tiene que valorar esa demostración.

Para lograr la realización de un plan correcto de exposición tiene importancia cultivar durante el estudio las siguientes cualidades:

- La memoria, que ayuda a la exposición fiel, puesto que en el momento del ejercicio no se suele disponer para su consulta de la documentación precisa.
- El espíritu crítico, que permite desarrollar una discusión ceñida al texto que se comenta o a las teorías que se exponen.
- La imaginación creadora, que permita aportar una solución personal o una opinión nueva sobre el tema desarrollado.

La cualidad general necesaria que une las tres facultades citadas es, por supuesto, la inteligencia.

